

Revueltas en la Mira

COMO producto de varias mesas redondas, la Universidad Autónoma Metropolitana publicó *Revueltas en la mira* (1984), que recoge una serie de textos que van desde el testimonio afectivo hasta el ensayo profundo y osado.

Entre los diez trabajos que figuran en el libro creo que merecen destacarse los de Miguel Espejo, Adolfo Sánchez Vázquez y Enrique González Rojo pues son los que aportan algo nuevo sobre la obra de José Revueltas.

"La estética en José Revueltas", de Miguel Espejo, es interesante porque sus juicios sobre la obra del autor de *Los errores* dan la visión de un extranjero — Espejo nació en Argentina pero su relación con la literatura mexicana es muy estrecha como muestra su libro *El jadeo del infierno* (Universidad Veracruzana, 1983) --que no está alineado en ninguno de los bandos que se han formado en torno a la obra de Revueltas: los detractores y los aduladores cerriles.

Cuando Espejo señala que todo escritor auténtico de nuestro tiempo se ha visto impelido reflexionar sobre el origen y la dirección de su obra, se atreve a hacer una afirmación audaz que, al menos para la obra de J . R., es totalmente válida: la obra de arte ya no tiene

justificación por sí sola pues requiere del pensamiento para ser enteramente válida. De aquí que los trabajos de quienes se limitan a estudiar las obras de Revueltas desde un punto de vista exclusivamente formal hagan observaciones superficiales o digan verdaderas majaderías, como Ignacio Trejo Fuentes que llega a afirmar de *En algún valle de lágrimas*: "si hubiera explotado mayormente las posibilidades ofrecidas por el patético protagonista, con una forma narrativa adecuada, estaríamos refiriéndonos sin duda al mejor trabajo narrativo de Revueltas" (*sic.*)

Para Miguel Espejo, la obra de Revueltas se rige por una estética de la negación donde obra y creador se escinden pues mientras el escritor quiere ofrecer obras edificantes, su atroz realidad no se lo permite.

Pero la estética de Revueltas no sólo se funda en la negación de los aspectos risueños de la vida, sino va más allá cuando hace la selección de sus materiales literarios: "Esta capacidad de percibir los aspectos menos pudorosos de la realidad es la nota sobresaliente en la literatura de Revueltas con una constancia tal que uno estaría tentado a definir esta actitud como una verdadera estética del horror; pero en esta obra no encontramos nada de lo horroroso de las novelas góticas inglesas, nada de lo sobrenatural, sino que está impregnada, y quizás eso es lo que asusta en esta obra fulgurante, de situaciones *humanas, demasiado humanas*, para usar la famosa expresión de Nietzsche. Que el hombre sea capaz de producir ese horror y que halla un escritor con suficiente temple como para percibirlo, y luego

desplegarlo estéticamente, no es una conjunción frecuente en la literatura de nuestro tiempo".

Por su parte, Adolfo Sánchez Vázquez sostiene que Revueltas practicó un marxismo humanista porque puso en primer plano la emancipación no de una clase social sino del hombre. Se trata, además, de un marxismo utópico porque va contra los ejemplos ya existentes de "socialismo" como los de China y la URSS. Por otro lado, en los últimos años de su vida, Revueltas llegó a pensar en la imposibilidad del socialismo en virtud de la amenaza de una guerra nuclear. Y precisamente esta contradicción entre el ideal que se persigue y la imposibilidad de lograrlo hace que el marxismo humanista y utópico de Revueltas sea también trágico.

Más adelante Sánchez Vázquez afirma, cree que con toda razón, que hay más unidad y coherencia en la práctica literaria de Revueltas que en sus reflexiones políticas o estéticas. Hay incluso contradicciones entre su teoría estética y la práctica que se da en libros como *Los días terrenales*, es decir, su estética trascendental –ferozmente crítica y autocrítica- se opone a la estela celestial que proponía el realismo socialista. A Revueltas le sucede lo mismo que a Balzac y a Tolstoi: la ideología que profesan los escritores no se refleja en sus obras, sino la contradicen al no falsear sus materiales, al apegarse a los movimientos que se dan en la realidad.

Enrique González Rojo, en "Las últimas

concepciones teórico políticas de J.R. pone el acento en tres cuestiones que guardan una estrecha relación: la autogestión —social, económica, política—, es decir, la organización autónoma de las masas, la caracterización de los llamados países "socialistas" y las reflexiones de Revueltas sobre los super estados nucleares.

La falta de autogestión en los mal llamados países socialistas —dice Revueltas que hay que buscar otro término para designarlos pues no son socialistas pero tampoco capitalistas— es debe el férreo control de la burocracia que niega toda libertad. Ni aquí Revueltas vuelve a una tesis que sostuvo en sus novelas: cuando el Partido coarta la libertad, las masas entran en una enajenación superior.

La falta de autogestión en los países que tienen un alto desarrollo nuclear, como China y la URSS, hace que el estado sea dueño y señor de los medios de destrucción. De este modo, la autogestión (la capacidad de decisión del pueblo) sería una manera de detener la carrera atómica. La otra sería la acción "unilateral" con que los pueblos irían destruyendo poco a poco los arsenales de sus respectivos países.

Ojalá no haya deformado las ideas aquí glosadas pues son definitivas para entender a un escritor que, según los escritores, es tan importante que la historia literaria y política del país, en gran parte no podría ser entendida sin su presencia y sin su testimonio.

Domingo 30 de junio de 1985.